

lugar en una zona económica exclusiva, aunque hay que «tener debidamente en cuenta» los derechos y deberes del Estado ribereño.

En el *Manual* se presta cierta atención a las aeronaves (como las aeronaves civiles y las aeronaves sanitarias), pero puede argüirse que se debería emprender un proceso similar con respecto a la guerra aérea, que actualmente no está regulada por derecho convencional alguno.

Este *Manual* es esencial para todos los estudiantes de derecho internacional de la guerra naval. Es un documento que despertará, sin duda, mucho más interés, por su tema, en las universidades y quedará confirmada su compatibilidad con las exigencias prácticas de los jefes navales y sus subordinados.

Peter Rowe
Director del Departamento de Derecho
Universidad de Lancaster
Reino Unido

Elisabeth Carrier, *Entre le rire et les larmes*, Les Éditions de l'Homme, Montréal, 1996, 358 pp.

¿Le falta aliento? Lea cuanto antes el libro de Elisabeth Carrier, enfermera canadiense y mujer de buen corazón. A lo largo de 358 páginas de emoción y de humanidad, arrastra al lector en el torbellino de su vida, inscrita ésta bajo el doble signo de la pasión y de la entrega. Movidada por su entusiasmo por el África tradicional —una inclinación alimentada durante su infancia por las historias de un padre blanco en África, su tío—, por su sueño de descubrir otras culturas y por la necesidad de ayudar a los que sufren, se hizo enfermera en los países del Tercer Mundo.

Desde hace más de veinte años, su labor humanitaria —las más de las veces bajo la bandera del CICR— la han conducido, entre las alegrías y las desgracias, a África y a Asia. Las alegrías son las nuevas amistades, las maravillosas noches arrulladas por el redoble del tamtan y por los cantos «en los que la fe es evidente», el descubrimiento de tradiciones culturales tan antiguas como sabias y la satisfacción de ser a veces útil. Las desgracias son las visiones de pesadilla a las que da lugar la guerra: los cadáveres en las calles, los niños atrozmente mutilados por minas, los

refugiados enterrados en los campamentos a la espera de un futuro cada vez más improbable y las filas de hambrientos que aguardan la distribución de víveres para su supervivencia. Las desgracias son también ese sentimiento de no poder ayudar a todo el mundo, la comprobación de la propia impotencia para aliviar todos los sufrimientos. Sin embargo, cada vez, Elisabeth prepara infatigablemente su equipaje para ir allí donde todo va mal... «¿Qué hace falta, pues, para que esta mujer, aparentemente tan capaz para la vida y la felicidad, se permita un respiro?»

Sylvie Fazzuoli
División de Publicaciones
CICR
